

General Luis Mier y Terán, ¿para servirle!, 24-25 de junio de 1879*

Este libro escrito por Humberto Morales Moreno, fue publicado por Editorial Las Ánimas, dirigida por Rodrigo Fernández Chedraui, con la colaboración del Gobierno del Estado de Veracruz.

Primero que todo, es importante saber quién fue Luis Mier y Terán. Este personaje nació en la ciudad de Guanajuato en marzo de 1835. Siendo todavía un niño migra con su familia a la ciudad de Oaxaca. Después de incorporarse muy joven al mercado laboral, al quedar huérfano de padre y ante la necesidad de apoyar a la economía familiar, en 1855, a los 20 años de edad, se incorpora a un batallón donde se le asigna el grado de capitán por elección.

Mier y Terán provenía de una familia de liberales convencidos que en más de una ocasión habían tomado las armas en defensa de sus ideas y el suelo mexicano. Él no se quedó atrás. Durante la Intervención francesa estuvo a las órdenes de Ignacio de la Llave y viajó a Veracruz para proveer de víveres y recursos al ejército. Encarcelado

* Humberto Morales Moreno, *General Luis Mier y Terán, ¿para servirle!, 24-25 de junio 1879*, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría de Educación de Veracruz/Editorial Las Ánimas, Xalapa, 2014.

por su actividad, sólo pudo ser liberado debido a las presiones y al empeño de los comerciantes de la ciudad portuaria con quienes tenía vínculos.

Una vez fuera de prisión se dirigió a Perote, donde se puso a las órdenes de Ignacio Zaragoza, para después incorporarse a la brigada que comandaba Porfirio Díaz. Mier y Terán combatió a las fuerzas francesas en el Cerro del Borrego, en las cercanías de Orizaba. Además, durante el sitio de Puebla de 1863 tuvo también una destacada actuación, lo que lo llevó a recibir el rango de general. Y algunos años después busco estar de nueva cuenta cerca de Díaz y combatir bajo sus órdenes en la toma de Puebla de 1867.

Como bien lo narra la introducción de este libro, si en la guerra el destino de estos dos hombres estuvo ligado, no lo fue menos en la paz, sobre todo durante el tiempo que Díaz gobernó México. Después de su participación en la vida militar y por sus relaciones en la esfera política, alcanza a la gubernatura de Veracruz (1877-1880), y posteriormente le fue asignada la gubernatura del estado de Oaxaca entre 1883-1885, con lo que regresó a la tierra que le vio crecer desde su infancia y en la que inició su forma-

ción educativa y militar. Tras terminar su mandato se retiró de la política y murió en su hacienda.

El libro está dividido en cuatro capítulos generales. El primero versa sobre la sucesión presidencial de 1876 y los inicios de la maquinaria porfirista; el segundo capítulo es acerca del periodismo regional y la historiografía tradicional sobre el famoso telegrama de “cogidos *in fraganti*, mátalos en caliente”; el tercero trata de la historiografía actual sobre el episodio de 1879, año en el que se emitió dicho telegrama, y el cuarto se titula “El teniente coronel Luis Terán”.

Al final la obra se presenta, además de las referencias bibliográficas, una cronología de Luis Mier y Terán, desde su nacimiento hasta el año de 1879, un esquema criptográfico utilizado por Díaz en la correspondencia con don Teodoro A. Dehesa (quien fue gobernador de Veracruz en cinco periodos diferentes entre 1892 y 1911) y un rico anexo con un facsímil de un documento redactado de puño y letra por el mismo Dehesa.

En el primer capítulo nos habla sobre la compleja red de alianzas que establece Díaz con los poderes regionales. Nos explica que parte de la autonomía regional que se presentó durante el Porfiriato en algunos estados de la república, como Veracruz, tiene que ver con la política de Díaz de aumentar o disminuir su autoridad centralizadora según el tipo de

equilibrio regional que se podía obtener de dividir y conciliar camarillas o bloques hegemónicos oligárquicos. En este sentido, el capítulo analiza la cercanía de Díaz con varios personajes del estado de Veracruz antes de tomar el poder definitivamente en 1876; de hecho, ante el fracaso de la rebelión de la Noria, Díaz pasó a encargarse de un pequeño rancho azucarero cerca de Tlacotalpan, sin dejar morir sus alianzas locales que volvieron a ser clave durante la rebelión de Tuxtepec. Entre 1875 y 1876 Dehesa y Mier y Terán se concentraron en formar clubes políticos liberales por todo el estado de Veracruz para promover a Díaz como el candidato popular a la presidencia.

El movimiento tuxtepecano desató revueltas en Acayucan y Coscomatepec y, posteriormente, en Huatusco, Jalacingo, Misantla, Papantla y Córdoba. Finalmente, la batalla de Tecocac, en Tlaxcala, de noviembre de 1876, dio la victoria definitiva al movimiento tuxtepecano.

Mier y Terán fue electo gobernador del estado y Dehesa tuvo un cargo directivo en la Aduana Marítima de Veracruz en los gobiernos iniciales de Díaz, posición clave para resarcir los gastos de la rebelión.

El capítulo 2 se enfoca en hacer un recuento detallado del periodismo regional y la historiografía tradicional sobre el famoso telegrama de junio de 1879. Ya como gobernador de Veracruz, Mier y Terán autoriza el

fusilamiento de nueve personas acusadas de atentar contra el gobierno, en cumplimiento de la orden que Díaz le había hecho llegar por medio de un telegrama: “cogidos *in fraganti*, mátalos en caliente”. Al acatar la resolución presidencial, Mier y Terán ignoraba que no sólo acabaría con la vida de los supuestos conspiradores, también lo haría con su carrera política.

La reacción a las ejecuciones por parte de la prensa de la época fue mayor de lo que ambos personajes hubieran podido calcular. Los ataques al gobierno, acusado de represor, no se hicieron esperar. Voces como las de Ireneo Paz, Juan Mateos, Salvador Díaz Mirón y Manuel Azpíroz se alzaron en protesta contra lo que juzgaron un crimen contra ciudadanos inocentes. Más aún, el número de ejecutados hubiera sido más elevado de no haber intervenido Rafael de Zayas Enríquez, quien fungía como juez de distrito y cuya actuación evitó, según él, un mayor derramamiento de sangre. El mismo Zayas Enríquez nos ha dejado su testimonio sobre los hechos en su libro: *La verdad sobre el 25 de junio de 1879. Apuntes para la historia*.

El capítulo 2 se centra entonces en un debate sobre las diversas versiones del suceso de los días 24 y 25 de junio de 1879. El libro *El Periodismo de la Revolución Mexicana* de Miguel Velasco Valdés, documenta los embates que sufrió Díaz al enfrentarse a la crítica de los que estaban en contra

del régimen. Miguel Velasco nos hace notar cómo el diario, junto con la caricatura política, fueron las armas más socorridas por los inconformes, además de que eran el formato más eficaz por su rápida circulación para poner al tanto a la población de lo que sucedía en todo el país.

Un tema que se hace notar en la prensa crítica, la cual en ese momento Díaz aún permitía circular libremente, es que aparentemente los atacados por Mier y Terán a raíz del telegrama de “mátalos en caliente” eran civiles y estudiantes.

La nota más conocida incluso por periodistas e historiadores de finales del siglo XX y principios del XXI es la que se expuso el 9 de diciembre de 1879 en el periódico *El Tiempo* de la Ciudad de México, que ponía en duda la existencia misma del telegrama. Mier y Terán tuvo que dejar el cargo de gobernador en 1880 ante la presión popular.

La prensa también intentó desmenuzar la participación de otros actores directos en los sucesos del 24 y 25 de junio, como del mismo Zayas Enríquez, quien además de ser el juez de distrito estuvo en el lugar de los hechos. Zayas Enríquez, posteriormente, se desligó de los hechos en su testimonio publicado en el libro mencionado. Por ejemplo, él menciona que en un telegrama que envió a Díaz le pedía que por ningún motivo dejara actuar solo a Terán, por la misma per-

sonalidad de éste. Además, al parecer, Zayas Enríquez se convirtió en el divulgador del famoso “mátalos en caliente”.

El libro que nos ocupa continúa narrando la historiografía tradicional sobre el telegrama, y muestra que finalmente Díaz dejó sin efecto las acusaciones contra Mier y Terán, quien pudo ser gobernador de Oaxaca posteriormente, pero cuya fama se mantendría con el estigma negativo hasta su retiro.

El capítulo 3 se encarga de analizar la historiografía actual del episodio de 1879. Sin entrar al detalle, para no arruinarles la lectura y el desenlace del libro, este capítulo presenta las posiciones a veces encontradas de varios historiadores e investigadores contemporáneos. Las perspectivas de estos autores se mantienen en el debate de la posible inexistencia del telegrama que supuestamente envió Díaz a Mier y Terán, así como también en la probabilidad de que poco haya tenido que ver Díaz en la redacción del mismo.

En este capítulo se citan obras de autores que van desde las del gran historiador Luis González y González, hasta las de otros mucho más medianos, como Carlos Tello Díaz, un “historiador” contemporáneo descendiente directo de Porfirio Díaz, pasando por los trabajos de Enrique Canudas, Fabián Reyes García, Paul Garner, Alberto María Carreño, J. Seward y José Valadez, entre otros. El capítulo es

tan rico que representa un verdadero estado del arte sobre el tema del mencionado telegrama.

El capítulo 4 cierra el libro con una historia detallada de quien en realidad no se llamaba Luis Mier y Terán, sino Luis Terán, hijo de don Pomposo Terán, pero quien había adoptado el apellido Mier y Terán de don Manuel Mier y Terán, al que se le consideraba un héroe de la Independencia. Es por ello que este capítulo se titula “El teniente coronel Luis Terán”. Muchos de los datos biográficos que expuse en la primera parte de esta reseña los extraje precisamente de este rico capítulo. En él se pueden encontrar múltiples detalles sobre este personaje desde su niñez hasta su retiro. Una parte importante del texto, al final de este capítulo, se basa en el testimonio directo de Dehesa.

Sobre los hechos de junio de 1879, a pesar del tiempo transcurrido, las preguntas se mantienen y multiplican: ¿existió realmente el telegrama?, ¿cuál fue el grado de responsabilidad del general Mier y Terán en estos hechos?, ¿cumplió las órdenes tal y como su deber se lo imponía, o hubiera podido soslayarlas? Cabe recordar que antes de estos acontecimientos, Mier y Terán gozaba de una fama bien ganada como militar y hombre generoso, sin embargo, Mier y Terán era un hombre fiel a Díaz y éste confiaba plenamente en su lealtad. La idea de cuestionar una orden suya o de no obedecerla

seguramente nunca pasó por la cabeza de Mier y Terán.

Los juicios sobre este personaje fomentan la controversia y hacen aún más compleja y enigmática su actuación y su figura, por ello libros como el que aquí se reseña enriquecen nuestro acervo histórico, aumentan nuestro conocimiento y nos invitan a la reflexión en torno a uno de los periodos y personajes que marcaron el devenir de la nación.

La redacción de un libro como éste es muy pertinente debido a los vacíos historiográficos que aún persisten en el estudio de un personaje como Mier y Terán. A pesar de que el interés por el estudio de perfiles biográficos particulares ha tomado un nuevo auge en México, muchas veces los trabajos recaen en los mismos personajes y no se hace un esfuerzo adicional por trabajar sobre otros individuos claves pero poco estudiados, quizás porque, en ocasiones, implica partir desde cero, además del riesgo que se corre de enfrentar una baja demanda de mercado al trabajar con personajes poco conocidos.

En este sentido, este libro aporta equilibrio al desequilibrado estudio de personajes del Porfiriato, incluyendo a Mier y Terán. Es decir, aún existe mucho espacio para hacer trabajos específicos sobre otros individuos.

Finalmente, cabe resaltar que la edición de este libro es de primera. El papel y el encuadernado son de excelente calidad. El libro está muy bien organizado y se lee fluidamente; cuenta con imágenes interesantes en la mayoría de los capítulos. Asimismo, las secciones correspondientes al prólogo inicial y a la cronología final contextualizan adecuadamente el trabajo facilitando su lectura y comprensión. Finalmente, el anexo con el que concluye el libro provee información primaria muy rica en la que Dehesa hace un análisis de la época en la que gobernó Mier y Terán. Con esta valiosa información cierra un gran libro que vale la pena adquirir y disfrutar.

José Galindo Rodríguez
Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales,
Universidad Veracruzana